

Ismene: El exilio.

Me vi ahí como dentro del cuerpo de un avión caído. La sangre viajaba enloquecida dentro del cuerpo. El cuerpo era una habitación también de antiguos moradores del tiempo.

I

Cuando nos mudamos a la pequeña
casa que tu padre había construido en el bosque
comenzaron a surgir algunos imprevistos:

Te veía desnuda corriendo por entre los arboles
y luego entrando en algunas casas vecinas
para pedir que te dieran resguardo

Huías no sé de qué
ahí pasabas la noche y al día siguiente volvías
envuelta entre un ramal de plantas
y te acostabas a mi lado

Se te veía más tranquila
y yo podía dormir en paz

Luego, semanas más adelante
cuando logramos controlar tus fugas
con dosis altas de ansiolíticos
permanecías despierta toda la noche
sin decir una palabra y eso era más perturbador

Tus insomnios venían acompañados
de imágenes aterradoras que se reflejaban
en la temperatura del cuerpo permanentemente

Entonces comenzaron a presentarse
con mayor frecuencia
pasajes de tu vida anterior:

Hablabas con tu padre que había muerto
unos días atrás
las conversaciones se extendían hasta la madrugada

y por la mañana muy temprano

volvían a reanudarse

Luego permanecías horas cantando *Tamo daleko*

asegurando que fue compuesta

en Colono y no en Corfú como decía Tesla

¿Qué había sucedido todo ese tiempo

que estuviste en Colono

tratando de encontrar respuestas?

¿Qué se había encendido en ti luego de tu llegada

a Belgrado como una fascinación que no encontraba sosiego?

¿Cómo al paso de esta guerra podíamos volver a

encontrarnos y ser como antes?

Cosas que en aquel bosque de tu infancia,

lleno de sombras y memorias tristes del pasado

no era fácil de contestar

II

5: 30 am. Las mañanas son aquí un prodigio de otros tiempos. Estoy despierta y muy cerca de la ventana veo el transcurrir de los pequeños insectos que acababan en poco tiempo con cualquier cosa que se propongán. En algún momento podrían acabar con el cuerpo de Stojan y con el mío. Me ha conmovido pensar que eso podría suceder ahora, por ejemplo.

7: 00 am. De frente al pequeño ático hay una montaña donde se cree que están los restos de un avión comercial que se desplomó en 1983 al parecer por algunas fallas en el motor. ¿Por qué más puede caer un avión en Serbia?

8: 40 am. Había dejado de hablar con la silueta de mi padre que se reflejaba en los cristales de la ventana y desde hace unos días hablaba solo conmigo. Me enfrentaba a preguntas serias como: ¿Habría dejado todo por mí? ¿Hubiese preferido estar conmigo en vez de procurar antes a mi hermana?

9:10 am. He telefoneado a algunas amigas azafatas que recuerdo con agrado. Cuando superaron los cuarenta, la empresa las echó. La mayoría se quedó en las pastillas. Otras afanan las salas del aeropuerto. El salario es poco, pero se sienten útiles.

10: 00 am. Hora del desayuno. A desayunar Stojan. Un buen químico necesita comer. Ahora Stojan ha comenzado a reír. Se le ve muy bien. Está lleno de vitalidad. Aún es un hombre joven. Este es su momento favorito del día y yo lo aprovecho para tener su consentimiento en todo. ¿Podemos dar un paseo desnudos por el bosque Stojan? ¿Ven? Ha dicho que sí.

III

Escribo esto el 12 de marzo de 1972. Estoy un poco contrariado. Hemos salido a caminar entre los bosques de Jelovac y en algún momento una liebre se ha cruzado a nuestro paso. Ismene, ha hecho todo lo posible por atraparla y al final, ha logrado desollarla con sus propias manos. Luego, me ha pedido preparar el fuego y nos hemos sentado a comer mientras caía la tarde. Todo iba bien hasta ahí. Luego, noté algo extraño: La liebre no había terminado de morir del todo. Aún estaba viva mientras la comíamos. Sin darnos cuenta, la comíamos viva. En ese momento Ismene comenzó a reír sin parar, como si ella lo hubiese preparado todo. Como si todo se tratará de una broma que había preparado para mí. Me pareció de muy mal gusto y me fui de ahí hasta unos arbustos cercanos para

vomitara. Al volver, la hija de Edipo se encargaba de anotar fechas y nombres de procesos bélicos ocurridos durante la historia militar de Yugoslavia. Todo con una exactitud impresionante. Luego quedó absorta mirando hacia la parte superior de la montaña donde reposaban los restos del avión, mientras la liebre comenzaba a cerrar sus ojos sutilmente y la tarde caía.

IV

Le dije:

En ese lugar, han nacido algunas sospechas

que tendrán que aclararse con el tiempo:

Desde la ventana, cuando la luna era

más brillante que de costumbre

se alcanzaban a distinguir las ruinas

del Boeing

Luego si mirabas bien

se podían reconocer algunos despojos

que daban testimonio de sí mismos:

restos de metal, asientos, compartimentos para equipaje,

velices incompletos

Entonces, conforme avanzaba el tiempo

todo ese desastre (Victima de la gravedad de otros tiempos)

comenzaba a volverse familiar

Seguimos avanzando por la montaña

de pronto

un corzo salvaje se posó frente a nosotros

y dijo:

En el avión, viajaban algunos hombres provenientes de Kosovo que se dirigían a Liubliana. Eran hombres sencillos del campo. Tú puedes verlo así. Hombres de mediana estatura involucrados en asuntos de la confederación. Hombres que nunca tuvieron nada de Serbia ni de nosotros los corzos del campo.

¿Qué estaba tratando de decirnos ese corzo del camino?

De su mirada extraje fracciones de deseo para comprender

e intentar organizar mis pensamientos más profundos

pero algo salió mal

Luego al cabo de algunas horas

el solo hecho de respirar la cercanía de la aeronave

me desvanecía

Volvía su recuerdo engrandecido

(Y a veces furioso)

como una nube de partículas que

rodeaba nuestros cuerpos y me ayudaba a seguir estudiando

las imágenes nítidas de su descenso final

Stojan: Siento que una parte de mi viajaba

en ese avión

V

-El vuelo salía de Belgrado a las 8: 40 hrs. con destino a Pristina. Ese día llegué al aeropuerto y me interné en el pasillo. Sabía que era importante detenerme a comprobar la autenticidad de los pasaportes, pero no lo hice. Me detuve un momento pensando en qué pasaría si la mayoría de los que viajaban pertenecían al ELK. Me quedé fría. Me sacudieron regresiones de momentos dolorosos en el exilio de mi padre. Volví a sentirme cercana a los principios de epilepsia detectados en la infancia. Telefonee a Antígona y le pedí que me ayudara a interpretar con claridad esos signos del pasado, pero esa mañana le había tocado hacer guardia en el hospital y fue imposible hablar. Comenzó a recorrerme un vértigo que al final provocó que me desplomara detrás del mostrador. ¿Estás bien? ¿Ismene estás bien? Decían mis compañeras sobrecargo, sabiendo que todo volvía otra vez al principio: Ismene la inconsistente. Ismene la poseída. La heredera de la maldición. Me tomaron el pulso y la presión marcaba 240. Efectivamente la mayoría de los que viajaban pertenecían al ELK.

VI

-¿Estás bien?

-No lo sé.

-¿Podemos volver?

-¿A dónde?

-A casa. El frío comienza a arreciar.

-¿Y nos congelaremos?

-Sí, es probable.

-Tú comienzas ya a palidecer.

-Bien, vamos.

-No. Vuelve tu Stojan. Yo seguiré.

-No puedo dejarte.

-Pienso que todo depende de una sencilla manera de poner a prueba nuestra capacidad de adaptación.

-¿Qué tratas de decirme?

-Que todo nos ha venido atravesando de una manera distinta. Es una forma cruel de lastimarnos y eso nos debilita más.

-¿De qué forma hablas Ismene?

-De fingir. Fingir lastima a Stojan.

-¿Qué dices?

-Por ejemplo, luego del incidente con la liebre no has vuelto a hacer el mismo.

-Tengo mis razones.

-¿Sí? ¿Cuáles?

-La libre estaba viva.

-Te engañas. La liebre estaba muerta pero tú deseabas que aun viviera. Eso es lo que nos enseña el bosque. Eso es lo mismo que intentas hacer con nosotros dos.

-No puedo creer que digas esto.

-Ayer por la noche terminamos de hacer el amor y... ¿Qué pasó? No supimos más que decir. Nos quedamos quietos. Perplejos. Viendo las tejas vencidas del techo. Sabiendo que todo lo que hemos venido acumulando en los cuerpos nos mantiene en una ritualidad simulada, imperfecta, inútil y supuesta que nada tiene que ver ni con el dolor, ni con el placer, si no con la ausencia de todo lo que alguna vez fue.

-Basta.

-Mira por ahí. Esos son los primeros restos del avión. Te dije que estábamos cerca. La nave existe, aterrizó en este lugar y no todo lo que se desplomó con ella ha muerto. ¿Puedes alumbrar ahí con tu linterna?

VII

Stojan: Llegamos a Jelovac porque los médicos te pidieron descanso. Me pareció buena idea que volvieras al bosque donde compartiste con tu padre y tu hermana su periodo de exilio. Pero luego apareció la historia de ese avión que se estrelló poco antes de la guerra. Dejaste de dormir durante casi una semana, no salías, no hablabas con nadie, te llevaba la comida hasta la cama, pensé que habías

enfermado otra vez y al final despertaste y saliste a caminar desnuda hacia la montaña. Te seguí pero el camino fue largo y a veces necesitaba descanso mientras tu continuabas avanzando entre la nieve. Luego sucedió lo de la fiebre y el corzo. Luego me sentí contrariado. Mis fuerzas disminuían y tú por el contrario avanzabas con más agilidad trepando rocas y escapando de los lobos para continuar de frente. La oscuridad nos cubrió como dos cazadores indefensos que no encuentran el modo de revertir el proceso de la noche. Te pedí que regresáramos a casa, pero era demasiado tarde, habíamos llegado al sitio y en poco tiempo estabas cavando como un marsupial, haciendo un esfuerzo por clasificar los restos perdidos de la aeronave. Luego, la temperatura comenzó a descender de una manera inexplicable. Entonces, te tomé del brazo e intenté hacerte volver.

Ismene: Me vi ahí como dentro del cuerpo de un avión caído. La sangre viajaba enloquecida dentro del cuerpo. El cuerpo era una habitación también de antiguos moradores del tiempo. Con ventanas grandes, pero cerradas. El cuerpo del avión destruido por la explosión inmediata al tocar la superficie podía bastar para explicárnoslo todo. Entonces lo tuve claro: El avión había explotado minutos antes de caer a causa de los comandos de formación de las fuerzas armadas serbias. ¿Qué pasó con los muertos? ¿Qué pasó con los que se vieron obligados a sobrevivir o los que saltaron antes de que el avión tocara tierra? ¿En qué condiciones lo hicieron? En mi pecho crece ahora un árbol genealógico que me expulsa y me hace pertenecer a la tripulación de este vuelo. Este avión es un

país. He venido pensando eso. El más explotado de todos. El más incendiado de todos. Es la geografía de una nación destituida y es un éxodo sin principio ni final que ahora nos toca interpretar a los hijos de su aterrizaje fatal. Entonces, comencé a componer la arqueología de un accidente aéreo borrado de la historia y en cada fragmento de lo que fue, podía distinguir fragmentos que antes de llegar aquí, habían pertenecido a mi propio cuerpo.